

**Cómo Mejorar la Calidad del Gasto en Educación.
Entrevista a Edgardo Zablotzky.
Argumentos, Marzo 2017.**

La asignación de recursos a la prestación de servicios educativos implica, necesariamente, detraer esos mismos recursos de otros usos. Dicho en forma menos técnica: el dinero que se destina a educación no se puede emplear en otra cosa. Es por ende importante que ese dinero sea utilizado eficientemente. Dado que los resultados del sistema educativo argentino son muy deficitarios, le planteamos la cuestión al economista Edgardo Zablotzky, vicerrector de UCEMA y miembro de la Academia Nacional de Educación.

“La pregunta es si en la educación argentina se gasta poco o se gasta mal. Es trivial que se gasta mal”, define.

La visión de Zablotzky es interesante porque analiza la educación desde su perspectiva de economista: “la pregunta es por qué se gasta mal y cómo se podría gastar mejor. Para muchos argentinos, la educación pública es un monopolio. No tienen la posibilidad económica de acceder a ninguna otra forma de educación. Un monopolio no tiene incentivos para vender un buen producto si los consumidores no tienen algún tipo de interés. Y cada vez los consumidores (que son los padres, no los estudiantes) tienen menos interés en la educación. Uno nunca ve marchas por la educación. Yo nunca vi una marcha por la calidad de la educación. Los papás no son conscientes del nivel educativo de sus hijos. Son conscientes de que la educación está muy mal ¡salvo en el colegio al cual van sus hijos! Es muy interesante cómo el cerebro tiende a defender a uno de lo que no quiere ver”.

Pasa luego a analizar el modo de incrementar la eficiencia del gasto en educación: “¿Cómo mejorar la eficiencia del gasto en educación? Bueno, debe haber muchas visiones, según quién responde. Yo estoy muy entusiasmado con el experimento que se va a llevar a cabo en Estados Unidos, a pesar de que la mayoría de las posiciones políticas de Donald Trump me parecen un horror. Su política inmigratoria o su política comercial son extremistas y contrarias a la libertad. En educación, puntualmente, tenemos un área de su gobierno que propone exactamente lo que yo pienso”.

Amplía luego Zablotzky que Trump “está proponiendo mayor libertad para los padres para poder decidir, independientemente de sus posibilidades económicas, en un menú amplísimo de opciones. No es solamente hablar del derecho educativo, comúnmente denominado *voucher*, sino un sinfín de posibilidades distintas, como escuelas chárter, créditos educativos, etc., que no atentan contra la educación pública, sino todo lo contrario: a mayor competencia, el producto es mejor”.

Y remata con énfasis: “yo creo que se gasta muy mal porque los papás, que son los consumidores, no tienen forma de controlar lo que están comprando, ni tienen incentivos para hacerlo. Cuanto mayor sea el rol de los padres, mejor se gastaría. ¿Cómo se logra eso? Pues bien, dejémosnos de financiar la oferta educativa, a través de un sistema absolutamente burocratizado, que solo defiende los intereses de los sindicatos docentes. Empecemos a subsidiar la demanda, a los consumidores, a los padres, en lugar de subsidiar la oferta. Eso va a chocar con los sindicatos y el gobierno no desea eso. Y chocaría también con toda la burocracia que está detrás de la educación pública en la Argentina. Hay un montón de gente que vive de eso”.

Con escepticismo, explica que “este tipo de propuestas es rechazada antes de empezar a argumentar, es un tabú. Todos los políticos las descalifican. Defienden la educación pública pero mandan a sus hijos a escuelas privadas. Ese punto es la foto del problema. Hablás con cualquier político de cualquier partido y ocho de cada diez

mandan a sus hijos a escuelas privadas pero dicen que estas propuestas son inaceptables porque van contra la educación pública”.

Propone, en consecuencia, “abrir un menú de posibilidades que elimine el monopolio. Que exista la educación pública pero si un papá desea una alternativa distinta, que permitan a los papás elegir el tipo de colegio. Se les daría un bono educativo por el valor que cuesta educar a un niño. Si alguien desea seguir donde está ¡bingo! Pero si alguien desea cambiar *¿why not?* ¿Por qué un burócrata va a decidir lo que debo hacer yo con mi hijo? ¿Por qué un rico va a tener más y mejores alternativas que alguien que no fue tan afortunado? ¿Por qué gran parte del futuro de un niño está asociado a dónde ha nacido? Es absurdo”.

“De este modo se lograría más eficiencia en el gasto. Si vas contra un monopolio, hay costos sociales que desaparecerán al caer el monopolio. Con competencia, el producto será mejor. En cualquier área de la economía pasa esto. ¿Por qué no puede haber competencia sana y regulada por el estado? El estado tiene el rol de contralor, de asegurar que todo niño reciba educación. Pero ¿por qué tiene que proveerla como único oferente? Está perfecta la educación pública. Pero sin competencia ¿qué incentivo hay para que se supere y sea de alta calidad?”, razona el académico.

“Lo que estoy diciendo es: busquemos un método para que los más desfavorecidos tengan mejor educación. ¿Qué tiene de malo?”, argumenta Zablotsky.

“Me parece mucho más progresista lo que digo que lo que dice un supuesto progresista. La palabra ‘progresista’ está robada”, concluye.